

REVISTA DE LIBROS

MARTA GIACCHERO, *Edictum Diocletiani et Collegarum de pretiis rerum venalium*, Genova, Istituto di Storia Antica e Scienze Ausiliarie, 1974.

Dos volúmenes de los tres que la autora piensa consagrar al estudio de este singular documento de la Antigüedad, han aparecido ya. El primero presenta el estudio del texto en sí, en tanto que el segundo ofrece al lector un nutrido número de reproducciones de los fragmentos epigráficos que nos ha transmitido el texto. Es lógico que una época que se siente especialmente inclinada a las consideraciones socio-económicas en los diversos aspectos de la problemática histórica, vuelva sus ojos a este *Edictum* que por su singular característica y rareza dentro del mundo Romano viene a ser una isla dentro de una documentación escasa, dado el poco interés que estos aspectos despertaron entre los historiadores romanos y posteriores investigadores. La cuestión surge, y esperemos que el tercer volumen de esta obra que se dedicará, precisamente, al estudio socio-económico del *Edictum*, nos muestre un grado plausible de serenidad y seriedad científica, al preguntarse si después de un cierto e indiscutido olvido de estas cuestiones, no se cargará en contrapeso excesivamente ahora en el platillo de las estructuras socio-económicas, una también cierta desgana de una investigación densa de documentos, sacrificando el dato al positivismo deberían aparecer, cuando menos, poco recomendables a un historiador que sepa aunar la visión global de las distintas consideraciones de un problema o época histórica con su inexcusable deber de investigar hasta lo profundo de bibliotecas y archivos toda una documentación que nos presente ante la inalterabilidad de los hechos. Creemos que Marta Giacchero salvará esta tentación, pues demuestra una gran capacidad de investigación, hecha con notoria seriedad filológica en la interpretación y valoración de los diversos documentos epigráficos que contienen el texto del *Edictum*, tanto en el texto latino como en el griego. La obra contiene, pues, la más moderna y por tanto la más puesta al día de las ediciones que hoy se pueden manejar del *Edictum*, incluyendo a mayor abundancia textos aún inéditos. Echar un vistazo al índice

supone ya de entrada para el lector la garantía de que Giacchero no ha rehuído ninguna de las tareas propias de un filólogo, que con vocación de historiador dará luego su interpretación en el volumen III. Nos parece especialmente sugerente el contenido de las páginas 35 a la 68, en las que se nos da detenida cuenta de los avatares de los distintos bloques pétreos donde se nos conserva el texto. El lector no especializado en cuestiones técnicas agradece el capítulo dedicado a «le indicazioni metrologiche». Por otra parte, para una mejor comprensión y una visión más acabada Giacchero, con indudable acierto, ha redactado un apéndice que ofrece la inscripción que nos da la reforma de la circulación monetaria del 301, en las páginas 233-234, resolución a la que hace referencia en distintos momentos de su edición y que insistimos es un acierto su inclusión porque, pese a su lastimoso estado actual, puede arrojar no poca luz sobre otros aspectos aún problemáticos del *Edictum*. Como filólogo, nos parece muy notable el apartado dedicado al léxico en la versión griega. La obra se cierra con la traducción del texto, labor ciertamente difícil y meritoria, habida cuenta de la cantidad de términos poco usuales que por su propia naturaleza ha de tener un texto tal cual el *Edictum*, excepción hecha del ampuloso prólogo. Los índices, tanto latinos como griegos, son otro acierto no menor de la investigadora italiana. Ciertamente, desde el punto de vista filológico, esta edición apenas se resiente. Aprovechando los grandes avances técnicos del momento sucesivas ediciones de documentación epigráfica, deberían seguir el ejemplo de la que ahora comentamos en lo que se refiere al contenido del volumen II. Ya la investigadora se lamenta de lo poco usual de esta práctica entre los estudiosos y editores de este tipo de documentación, defecto que, por otra parte, se viene subsanando ya, es decir, la presentación de la reproducción fotográfica o de los calcos de estos bloques de distinto material en los que determinados textos de la Antigüedad nos han llegado. Finalmente diremos que sobre la capacidad de Marta Giacchero para estar al día en las cuestiones que han ocupado o presidido la redacción de esta edición, es buena muestra la bibliografía consignada en las páginas 7-32 del primer volumen. Diremos para terminar que esta sólida preparación filológica hace esperar con ilusión el volumen III con su interpretación histórica.

ENRIQUE OTÓN SOBRINO

SÓFOCLES, *Teatro completo*, edición a cargo de D. Julio Pallí Bonet, Ed. Bruguera, Barcelona, 1973.

Con el mayor acierto la Editorial Bruguera va ampliando su colección *Libro Clásico* con aportaciones nuevas como la que ahora reseñamos. Este volumen, el 121 de la colección, dedicado a Sófocles era sin duda un libro comprometido, tanto para el traductor como para la casa editora. En Sófocles nos topamos al clásico de los clásicos, al autor estudiado y reestudiado, al